



Error de apreciación

Hay un grave error de apreciación en la mayoría de los análisis políticos actuales, incluidos los que vienen de la oposición. Se dice que "el proceso electoral presenta problemas", aludiendo a que estaríamos en una democracia que tiene problemas para el recambio, vía las elecciones, de sus gobernantes. Los remedios, por tanto, estarían en afianzar la institucionalidad existente y desarrollar mejores mecanismos de control político de aquellos con posiciones de autoridad.

Pero ¿es ése el problema? De ninguna manera. No estamos ante una democracia en problemas, estamos ante un régimen autoritario en problemas, lo cual es radicalmente diferente. El remedio para una democracia está en ella misma; el remedio, en cambio, para un régimen autoritario con problemas sólo reposa en su término.

Equivocan, por ello, los que le piden al gobierno equidad en el proceso electoral. Quienes han dado un golpe de Estado contra un régimen democrático incluso no conocen equidad en política, éste es un concepto moralmente ajeno a sus cabezas. A este gobierno lo único que hay que pedirle es que se vaya.

Algunos confunden este reclamo con una nueva invitación al golpe de Estado. Nada más falso. A estas alturas ello sería convocar a más inestabilidad todavía. Lo mejor para el país es que el gobierno anuncie que se va el 28 de julio próximo. Son más bien las tentaciones de permanencia, que hoy parecen hegemónicas, las que convocan a los peores augurios, tanto para Fujimori como para el país.

La batalla política de la hora es por eso la batalla contra la ilegal postulación de Fujimori a un tercer período presidencial. Esta postulación ilegal no es cualquier cosa. Violentar la institucionalidad de un país pretendiendo imponer por la fuerza la postulación de un candidato presidencial es poner en peligro cualquier género de seguridad jurídica que pueda existir. Es más, de

ser ungido finalmente el candidato reeleccionista se convierte automáticamente en usurpador, lo cual nos llevaría a convertirnos en país paria, y a ponernos definitivamente a la cola de la humanidad.

Una batalla exitosa contra la postulación ilegal de Fujimori es lo que mejor puede hacer viable cualquier candidatura opositora o alternativa, y de esta manera un recambio democrático verdadero. No se trata, por lo demás, de una batalla únicamente en el terreno jurídico. La movilización política interna articulada con la presión internacional juegan aquí un rol decisivo. Ni una ni otra pueden, en este mundo globalizado, hacer algo solas. Se trata de la articulación precisa de ambas.

Y éste es el reto, porque si algo le ha faltado entre las muchas cosas a la oposición política es articularse sin vergüenza con la presión internacional contra el autoritarismo fujimorista. Esto no tiene nada que ver con violentar nuestra soberanía, porque la soberanía reside en última instancia en el pueblo, y es Fujimori quien ha violado, desde el momento del golpe de Estado, sistemáticamente la soberanía popular, que es la base de cualquier Estado legítimo.

Sin embargo, la lucha contra la postulación parece ser más todavía una preocupación aislada o la demanda de algún agente externo que una bandera de los grupos opositores. Dan pena los candidatos supuestamente alternativos al régimen que salen a la televisión a decirnos que se van a portar bien y que creen que así van a tener algún futuro inmediato.

Si los candidatos opositores no son capaces de ponerse a la cabeza de esta lucha contra la postulación de Fujimori, la ciudadanía debe movilizarse para crear una red nacional que haga viable la tacha a este candidato ilegal. No se trata por cierto de una lucha fácil, pero de la magnitud de la oposición a la postulación puede depender la dimensión de la oposición democrática en el futuro.